

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO V, VOLUMEN 5, VERANO DE 2016



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Dr. Arq. Héctor Floriani
Vicerrector: Lic. Fabián Bicciré
Secretario general: Lic. Mariano Balla
Secretario académico: Dr. Carlos A. Hernández

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity
Vicedecano: Prof. Marta Varela
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti
Secretaria: Prof. Nélide De Grandis
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

El Centro de Estudios de Arqueología Histórica de la Universidad Nacional de Rosario agradece al Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe por su colaboración, la cual permitió la edición impresa del quinto volumen de esta revista.

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana
Actas del Quinto Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana
Presidente del Simposio: Licenciada Ruth Poujade



Directoras Editoras

Ana María Rocchietti y Nélide De Grandis

Secretaria

Irene Dosztal

Comité Editor

Ana María Rocchietti, Nélide De Grandis,
Marianela Biscaldi, Mónica Valentini,
Cristina Pasquali, Mariano Darigo, María
Victoria Roca

Comité Científico del V Simposio

Dra. Nidia Areces
Dr. Raúl Bolmaro
Dr. Luis María Calvo
Lic. Juan Castañeda Murga
Dr. Leonel Cabrera Pérez
Lic. Carlos Ceruti
Lic. César Gálvez Mora
Dr. Juan Leoni
Dra. Eugenia Néspolo
Lic. Ruth Adela Poujade
Dr. Sebastián Pastor
Ing. Adrián Pifferetti
Dr. Mariano Ramos
Dr. Daniel Schávelzon
Dra. Marcela Tamagnini
Dra. Alicia Tapia

Comité Científico

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Luis María Calvo (Museo Etnográfico de Santa Fe y Parque Arqueológico de Santa Fe La Vieja)
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)
Dra. Dora de Grinberg (Facultad de Ingeniería, UNAM)
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Ing. Tulio Palacios (Comisión Nacional de Energía Atómica)
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones Jesuíticas – Provincia de Misiones)

Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)

Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)

Dr. Daniel Schávelzon (Centro de Arqueología Urbana – Universidad de Buenos Aires)

Dra. Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)

Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsöe de Reca (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad Nacional de Rosario)

Evaluaron este Volumen

Horacio Chiavazza, Mónica Valentini,
Rafael Curtoni, Irene Dosztal, Josefina
Piana, Daniel Schávelzon, Fátima Solomita

Diseño y diagramación

Odlanyer Hernández de Lara

Curaduría

Irene Dosztal

Foto de tapa: Sistemas hidráulicos en Satafé de Bogotá, Colombia. Foto del texto de Therrien, Cohen y Hoyos.

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
Centro de Estudios de Arqueología
Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

EL COLEGIO CONVICTORIO
NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT:
ARQUEOLOGÍA Y DOCUMENTOS HISTÓRICOS
PARA SU INTERPRETACIÓN

Melina Malandrino¹

Resumen

Los ámbitos originales del Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat - hoy Museo San Alberto- son los edificios cordobeses menos reconocidos por su identidad jesuítica. Hacia fines de los '70, desde el Instituto de Historia y Patrimonio - UCC, se elabora un proyecto de rescate de dos claustros del edificio, con un equipo interdisciplinario coordinado por Marina Waisman. Ella convoca a la Lic. Marta Slavazza, en un hecho poco común para la época, cuando la arqueología histórica era incipiente. Su detallado informe tuvo bajo impacto en la obra. El Instituto solo conserva el escrito, sin gráfico, y la publicación parcial de 1999 tampoco los aporta. El trabajo de Slavazza y los objetos pétreos recuperados posteriormente, hoy son puestos a la luz de nuevos documentos históricos. Estas nuevas contrastaciones permiten: avanzar en las investigaciones histórico-arquitectónicas, comprender mejor la arquitectura y las funciones del edificio en el período jesuítico, y proponer intervenciones fundamentadas que contribuyan a su interpretación.

Palabras clave: jesuitas, Paraquaria, convictorio, Montserrat.

Abstract

The original spaces of the Convictorium College of Our Lady of Montserrat – today San Alberto Museum – are the least recognized buildings because of its Jesuit identity in Cordoba. Towards the end of the '70, from the History and Heritage Institute – UCC, a project was developed to rescue two cloisters of the building, with an interdisciplinary team coordinated by Marina Waisman. She convened Lic Marta Slavazza, an uncommon event at the time, when the historical archeology was still emerging. Her detailed report had a low impact in the work. The Institute only conserves the written work, without graphic, and the partial publication of 1999 neither provides this. The work of Slavazza and the stone objects found later are being brought to light of new historical documentation. This new contrasts allow to: move forward in the historical architecture investigations, better understanding of the architecture and the building functions in the Jesuit period , and propose substantiated interventions that contribute to its interpretation.

Keywords: Jesuits, Paraquaria, convictorium, Montserrat.

¹ Universidad Católica de Córdoba. melimalandrino@outlook.com

Introducción

En el marco de los proyectos de investigación que se desarrollan en el Centro de Investigación e Interpretación de la Paraquaria y el Instituto de Patrimonio “Marina Waisman” de la Universidad Católica de Córdoba, se abordan los edificios pertenecientes a la Compañía de Jesús en el asiento urbano de Córdoba. Uno de estos edificios fue la sede del Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat, de significativa importancia por haber sido la residencia de los estudiantes “externos” a la Orden y por la magnitud arquitectónica que tenía.

En agosto de 2014, en las XV Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas, realizadas en Santiago de Chile, fue presentado de manera conjunta con el Arq. Pedro Cufre, un adelanto de las investigaciones sobre la Capilla del Colegio Convictorio. Se exponen ahora nuevos avances y conclusiones que incluyen la Capilla y otros sectores del edificio.

El abordaje se realiza de forma interdisciplinaria, aplicando la metodología propia de la historia (crítica de fuentes, examen de la autenticidad de las fuentes, inducción y deducción, método comparativo, y procedimiento general de la explicación causal)¹ y los métodos del análisis crítico de la arquitectura (análisis tipológico –funcional, estructural, formal-, de las relaciones de la obra con el entorno, con los requerimientos sociales, con las teorías de diseño y los procesos de producción) que permitan determinar los significados presentes en ella².

Como fuente directa para contrastar la información que surge de los documentos históricos (siglos XVII – XVIII), se recurre al estudio arqueológico realizado por la Lic. Marta Slavazza durante el año 1978 en el antiguo edificio del Real Colegio Convictorio, en un hecho poco común para la época, cuando la arqueología histórica era incipiente. Estos informes manuscritos, lamentablemente incompletos y sin foliar, están depositados en el archivo del Instituto Marina Waisman³. Debido a las edificaciones modernas que se levantan en el predio, ese detallado informe adquiere mayor relevancia por la escasa posibilidad de una nueva investigación arqueológica.

El objetivo es producir investigaciones de base como soporte para la difusión y la interpretación, así como para las acciones de conservación / restauración y planes de gestión.

El Real Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat

Desde 1610, cuando los Jesuitas instalaron en Córdoba el Colegio Máximo de la Provincia Paraquaria, impartieron desde allí enseñanza superior tanto para los miembros de la Orden como para estudiantes externos, laicos o religiosos.

El alcance territorial del Colegio Máximo hizo que acudieran a sus claustros estudiantes de lugares distantes que permanecían en la ciudad durante todo el período de sus estudios. Esta realidad, aunada a las normas internas de la Orden, provocó la necesidad de separar la vida cotidiana de ambos grupos creando para los

externos un Colegio Convictorio, con régimen de internado, desde donde acudían a las clases.

En el año 1687, dotado por el Dr. Ignacio Duarte Quirós, se funda el Real Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat. El ámbito para su funcionamiento fue la propiedad otrora vivienda particular de la familia Duarte, la que se fue ampliando y modificando para adaptar el nuevo uso⁴. En la esquina externa del solar se ubicó la Capilla, doméstica o privada, del Convictorio, que albergó en su cripta los restos del fundador⁵.

El Convictorio lleva el nombre de Nuestra Señora de Montserrat. San Ignacio relata que, en su conversión se hospeda en el Monasterio de Montserrat y ante la imagen de la Virgen depone las armas, para entregarse a la experiencia de la cueva de Manresa. *“Y fuese su camino de Montserrate, pensando, como siempre solía, en las hazañas que había de hacer por amor de Dios”* (Gonzales de Cámara, 1555: 12). Este poderoso mensaje ignaciano cobra mayor significado en el contexto de la particular sociedad colonial cordobesa.

En 1769, los inventarios de la Junta de Temporalidades describen un gran edificio, conformado por cuatro patios, ranchería y huerta, que ocupaba las tres cuartas partes de la manzana ubicada calle de por medio del Colegio Máximo. El primer patio, rodeado de galerías de bóveda, reúne las actividades principales: la capilla, la sacristía, el refectorio y las habitaciones de los Padres Rector, Ministro y Prefecto de Estudios. En torno a los dos patios subsiguientes se agrupan los dormitorios de los estudiantes, que llegaron a ser sesenta y seis. El cuarto patio se vincula a la cocina y despensas, y le siguen la ranchería de los esclavos y la huerta de frutales con su noria. La construcción de este conjunto tuvo su mayor desarrollo durante el siglo XVIII, por lo cual era un edificio “nuevo” al momento de la expulsión de los jesuitas. (Plano de reconstrucción en Figura 1)

Destino del edificio después de la expulsión

Luego de la expulsión de los jesuitas, en 1767, se hace cargo del Convictorio la Orden Franciscana. En 1780 el Obispo de Córdoba del Tucumán Fray José Antonio de San Alberto propone a la Junta de Temporalidades el traslado del Montserrat a la parte abandonada del Colegio Máximo, con el fin de establecer en este edificio una casa de huérfanas. Aprobado el traslado, en 1782, el Obispo funda la Real Casa de Niñas Huérfanas Nobles y Educandas Santa Teresa de Jesús, administrada por las Hermanas Carmelitas de Santa Teresa de Jesús. (De Denaro, 2008: 118)

La Casa de Huérfanas ocupa los tres primeros patios, reservando el Obispo el cuarto y el resto de las dependencias para otros fines. A medida que la nueva actividad va creciendo, las Hermanas realizan ampliaciones, transformaciones y “mejoras”, para albergar el creciente número de alumnas y religiosas.

Según las investigaciones de Rossi Fraire (1978), entre 1820 y 1830 se realizan varias reformas y ampliaciones:



RECONSTRUCCION DE LOS EDIFICIOS DEL COLEGIO MAXIMO Y CONVICTORIO DE MONSERRAT - 1767



FELIX PLATTNER Y ALBERT LUNTE - 1957-58



ARCHIVO INSTITUTO "MARINA WAISMAN" UCC - 1978

Figura 1. Arriba: Reconstrucción de los edificios del Colegio Máximo y Real Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat según documentos históricos, 1767. Abajo izquierda: Fotografías de Plattner y Lunte, 1957-8. Abajo derecha: Fotografías del estado del edificio en 1978, correspondientes al inicio de las tareas del Instituto Marina Waisman

...refacción de la iglesia –cambio de cubiertas de bovedilla, colocación de piso de baldosas, revoques, pinturas, blanqueos-; muros medianeros, necesarios por haberse edificado sobre la zona de las anteriores oficinas y ranchería del Colegio Convictorio, casas de renta; edificación de la casa del capellán, a continuación del Colegio, sobre calle Caseros.

Como este autor señala, el trabajo más significativo se realiza entre 1882 y 1883, cuando “... se realiza el cambio de la bóveda de medio punto que tenía la capilla (...) y se ejecuta una cubierta de seis bóvedas de aristas de singular arco apuntado. En la década 1910/1920 se efectúan otros trabajos en la capilla, como cambio de pisos, nuevo retablo, decoración de las paredes en estilo neogótico,

... se cambia la puerta de acceso, que coincide con la ubicación de la anterior puerta del Colegio Convictorio (esta última se coloca mediante la realización de una arcada de medio punto, de ladrillo, en el cuarto llamado el aposento del fundador. (...) la comunidad de alumnas, se ubica en la parte anterior de la nave, reservada la parte posterior al coro de clausura,

separados ambos espacios por una doble reja de hierro (Rossi Fraire, 1978).

En este período también se construyen las edificaciones de planta alta, sobre el comedor, lo que permitiría pensar que en este momento se removió el techo de madera y tejas del antiguo refectorio.

Pese a esta innumerable cantidad de obras, hasta fines de la década de 1950, el edificio aún conserva cierta integridad. Esto puede verse en las fotografías tomadas por el jesuita suizo Félix Plattner entre 1957 y 1958. Las imágenes muestran la sucesión completa de los tres patios con las alumnas caminando por ellos. Todo indica que la pérdida total del tercer patio, y parcial del segundo patio, sucedieron entre 1960 y 1975. En ese lapso las renovaciones, los deterioros, incluso las demoliciones para albergar una playa de estacionamiento, completaron la debacle del viejo edificio montserratense (Figura 1).

El fenómeno coincide con la demolición de gran parte de los edificios del centro histórico de Córdoba, lo que habla de una falta de conciencia compartida que pronto haría reaccionar a un sector de los arquitectos de la ciudad.

La intervención de 1978/79

Desde el Instituto de Patrimonio de la Universidad Católica de Córdoba, dirigido por la Arq. Marina Waisman surge la iniciativa de recuperar este monumento. En esa oportunidad se realizó una investigación histórico-arquitectónica del edificio, y tareas de prospección arqueológica. Los trabajos constaron de:

...el registro, la documentación fotográfica y la ejecución de planos de relevamiento. Se consolidaron estructuras deterioradas, se reconstruyeron elementos y sectores demolidos y se exhibieron piezas arqueológico-arquitectónicas antes ocultas. Se refuncionalizaron los locales del primer claustro del Convento (S. XVII-XVIII), adecuándolos a nuevos usos y organizando un Museo de Arte Religioso y Doméstico con las muestras de arte existentes en la Casa. (Naselli, 2009).

Las tareas fueron realizadas por un equipo interdisciplinario dirigido por Waisman, e integrado por los arquitectos Naselli, Guidi, Freguglia y otros. Como colaboradores especialistas fueron convocados el Arq. Ramón Rossi Fraire y la Lic. Marta Slavazza. Los alumnos del Posgrado en Historia y Preservación del Patrimonio hicieron prácticas y colaboraron especialistas consultores de UNESCO.

En esa ocasión, los criterios de intervención fueron *“Recuperar un monumento histórico de primer orden, reintegrándolo al ambiente histórico cordobés, tratando de rescatar su clima emotivo y vivencial, y cumpliendo funciones culturales acordes a la vida de la ciudad.”* (Naselli, 2009) El equipo abogó por mantener la superposición de huellas generadas por los diversos usos a lo largo de su compleja historia.

“Estos trescientos años determinaron el criterio de no definir ninguna etapa del edificio como «estado original» puesto que cada una de ellas tiene un significado para el lugar y para la ciudad y porque el monumento no es un hecho homogéneo producto de un diseño previo, sino de una evolución trisecular.” (Naselli, 2009).

La contrastación histórica/arqueológica/arquitectónica

A partir del material inédito perteneciente al Archivo del Instituto Marina Waisman (Informe Slavazza, Informe Rossi Fraire, planos y fotografías), de los documentos jesuíticos del Archivo General de la Nación y del Archivo del Colegio Montserrat, y de los testimonios materiales que ofrece el edificio, se realizó una relectura completa contrastando todas las fuentes. Las inferencias están referidas sólo al primer patio, pues como ya se ha mencionado, los otros han desaparecido o han perdido su integridad.

El zaguán de ingreso

Actualmente es imposible detectar o comprender el espacio del zaguán del período jesuítico, pese a ser referido en numerosas oportunidades en los Libros de Consulta y de Cuentas. Cuando fue modificada la capilla durante el siglo XIX, se demolió el zaguán para incorporarlo a esta. Sólo quedan como testimonios la puerta de acceso a la capilla desde la actual calle Caseros, unos cambios de solado casi imperceptibles, sin rastros visibles hacia el interior del claustro. Como indica Slavazza

El Ala Sur, ocupada totalmente por la Iglesia (Local 1), fue investigada solo con remoción de revoques y pinturas y ligeros sondeos únicamente en la fachada exterior Norte, y aportó respuestas sobre cambios y reformas. (Figura 2. Allí define el vano I, correspondiente al Local 1) (...) fue una amplia arcada de dimensiones coincidentes con el arco del luneto de la bóveda. Su emplazamiento enfrentado con la puerta a la calle de la Iglesia, descubre el zaguán principal jesuítico de entrada al primer patio y establece los límites, aún cuando no hubo sondeos dentro del recinto, de esa capilla situada entrando mano derecha de 24 pasos en largo y 11 en ancho equivalentes a 16,72 mt por 7,67 mt. (Slavazza, 1978)

La Capilla

El Inventario de Temporalidades describe una capilla rectangular, con techo de bóveda, aunque no precisa la tecnología con que estaba construida. *“Tiene de largo veinticuatro pasos, y once de ancho, de bóveda con algunos tarjones por adorno pintados de encarnado jaspe y oro” (Tanodi, 2011: 112).*

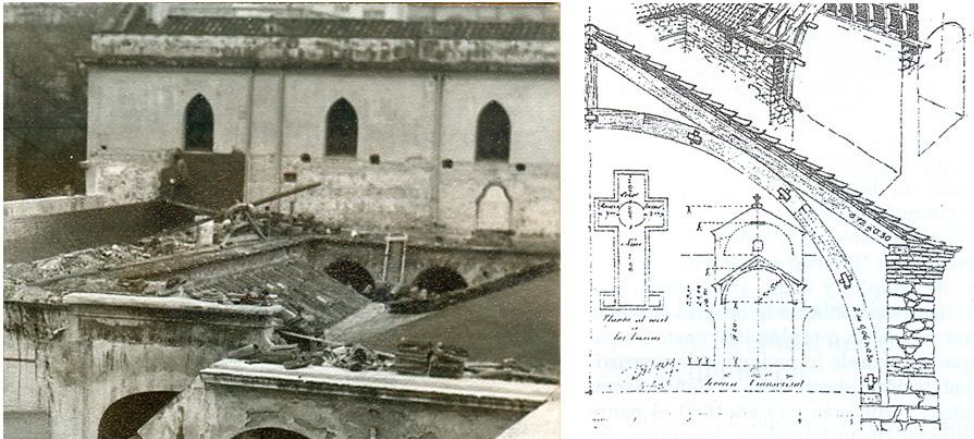


Figura 2. Plano con designación de locales y vanos utilizados durante la intervención del Instituto Marina Waisman. Fotografía actual del Vano “J”. Fotografías de la hornacina próxima al antiguo refectorio y de la piedra de aguamanil expuesta en el Museo.

Se refirió anteriormente que, en 1882, las Hermanas reemplazaron la bóveda original por una de ladrillo, de arco apuntado, neogótica, y modificaron las dimensiones para darle mayor capacidad.

Las fotografías de 1978, que muestran el proceso de remoción de revocos, dejan ver una serie de mechinales, a distancia regular, y a una altura coincidente con los que se encuentran en la vecina Capilla Doméstica. (Figura 3) Estos datos, sumados a la precisa compra de “1750 cañas que se compraron para gasto de las bóvedas de la Capilla a 7 pesos el millar” (Libro de Cuentas, 1734), y otros gastos en maderas, permiten inferir que el techo de este espacio estaba cubierto con la misma tecnología que la Capilla Doméstica y el Templo Mayor de Córdoba, la Iglesia de la Compañía en Asunción o el Templo jesuítico de Salta. Esta técnica para hacer bóvedas de madera fue introducida en Córdoba en la primera mitad del siglo XVII, con el arribo del tratado de Philibert De l’Orme “Nouvelles inventions pour bien bastir et a petits frais”, solicitado por el Bartolomé Cardeñosa.

También se exploró, en el mismo muro exterior Norte, una abertura definida como vano H (Figura 2), que “conserva una tercera parte, el resto fue tomado por la puerta actual, y es el original acceso lateral a la Iglesia, de forma rectangular y dintel recto de triple hilada de ladrillos a sardinel. Este elemento que tiende a formarse dentro del proceso constructivo servirá de guía para reconocer los muros no alterados.” (Slavazza, 1978). La profunda modificación de esta abertura, convertida en la puerta de la capilla hacia el claustro, lleva a considerarla en 1978, con la misma función que en la actualidad. La confrontación con los Libros de Cuentas, donde en 1736 y 1737 se compran los vidrios y ruán para las ventanas de la capilla, sumado a la comparación con la posición de las ventanas en la Capilla Doméstica del Noviciado (de idénticas proporciones), y el dato del acceso a la capilla sólo

desde el zaguán antes referido (Tanodi, 2011), permitiría inferir que el vano H fue una de las ventanas originales de la capilla.

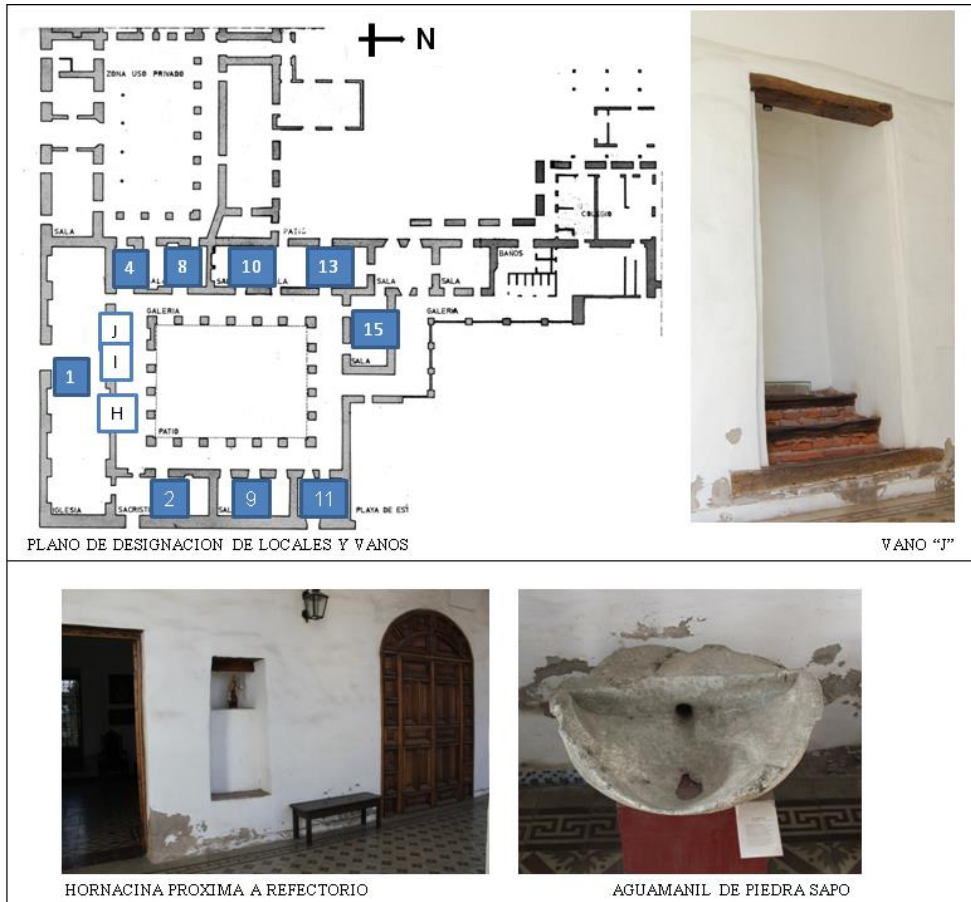


Figura 3. Izquierda: Fotografía de 1978, Archivo Instituto Marina Waisman, donde se observan los mechinales. Derecha: Dibujo de Paul Hary de 1917, bóvedas de madera de los edificios jesuíticos de Córdoba.

La escalera a la sala de trucos

Uno de los aportes más interesantes de la intervención del Instituto de Patrimonio de la UCC, ha sido dejar a la vista el testimonio de esta escalera, aunque la falta de un discurso interpretativo no facilite su comprensión.

Mencionan el Inventario de 1769, el acceso al espacio de esparcimiento de los colegiales del Monserrat: “El primer patio (...) y en el mismo hay una escalera por donde se sube a un cuarto donde hay una mesa de trucos.” (Tanodi, 2011: 112).

El vano J, a continuación del anterior, angosto rectangular y tomando todo el alto del muro, tanto que su dintel en sardinell se formó en la bóveda a

partir de la solera, fue totalmente abierto, dándonos el arranque de una pequeña y doméstica escalera que según los documentos conducía a una salita de truco hoy convertida en el coro alto de la iglesia. Aún están a la vista 3 de sus originales escalones de huella de madera de algarrobo, con pestaña en el filo y ladrillos rectangulares (Slavazza, 1978) (Figura 2).

El Ala Oeste del patio

En la crujía Oeste del claustro se encuentran cuatro locales, sin dudas el mayor y más significativo es el espacio del refectorio, que mantuvo su función original hasta el siglo XX, aunque sus dimensiones originales sean difíciles de precisar,

...la longitud y características del Local 13 quedan en lo desconocido pues sus límites Sur y Norte son de manufactura reciente y en el Este y Oeste la mampostería y sus elementos han padecido tantos arreglos y remiendos que sólo la exploración extensiva de su piso y remoción total de los revoques rescataría la verdad sobre su amplitud, aberturas, tipo de cubierta... (Slavazza, 1978) (Figura 2).

Una importante puerta doble da acceso al refectorio, y a su izquierda, en el muro, llama la atención una curiosa hornacina, en dos niveles, con un dintel de madera, su fondo es un cuarto de círculo, en la que se exhibe una pequeña imagen mariana.

En el tránsito del actual acceso a este patio se exponen dos tallas de piedra sapo y un ladrillón, piezas rescatadas en los trabajos previos a la apertura del museo. Uno de estos objetos es un aguamanil muy gastado. Su referencia indica: “Aguamanil o lavamanos adjudicado al período en que la casa funcionó como Real Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat (1693 – 1780). Probablemente haya estado ubicado en la Sacristía. Fue encontrado enterrado en el Patio del Fundador durante trabajos arqueológicos previos a la apertura del museo”. Efectuando un análisis comparativo entre los edificios jesuíticos cordobeses que poseen este tipo de piezas, y estudiando la composición y dimensiones de la hornacina próxima al refectorio, es posible inferir que el aguamanil se encontraba en ese lugar. Resta ahora un estudio arqueológico de la hornacina para descubrir su otra mitad, liberar el contenedor de agua y, de comprobarse la inferencia, restituir la pieza a su sitio original.

Consideraciones finales: Hoy, y ¿mañana?

Desde finales de la década de 1970, este edificio tiene el estatus patrimonial de Monumento Histórico Provincial, como Museo Fray José Antonio de San Alberto. Nunca fue declarado Monumento Histórico Nacional, tampoco fue incluido en la Lista del Patrimonio Mundial cuando UNESCO reconoció al conjunto Manzana y Estancias Jesuíticas.

Hoy podemos afirmar que los establecimientos jesuíticos de Córdoba funcionaban como un sistema, donde cada parte tiene relación y sentido con el todo. Siendo así, es difícil comprender cómo el Colegio Convictorio de Montserrat no ha sido reconocido, cuando la Estancia Caroya, que lo sustentaba si lo está.

Por otra parte, al estar bajo la tutela de las Hermanas Carmelitas de Santa Teresa de Jesús, el discurso museográfico relata únicamente su parte de la historia, olvidando la etapa previa en que el edificio se concibe y se construye según los preceptos de la Compañía de Jesús y de las Constituciones del Convictorio. Como ya se ha sido referido en las palabras del Arq. Naselli, *“el monumento no es un hecho homogéneo producto de un diseño previo, sino de una evolución trisecular”*

Originado en una casa particular del siglo XVII, alcanzó su esplendor arquitectónico en el siglo XVIII, y fue transformado durante los siglos XIX y XX. Cada etapa está escasamente documentada, lo que ha desvirtuado su lectura histórica, impidiendo la comprensión de la estructura con que fueron concebidos y la relación con la vida cotidiana de sus usuarios. Solo investigaciones sólidas, basadas en los documentos y en los restos de los testimonios materiales permitirán gestionar, interpretar e intervenir obras como ésta, contribuir a su correcta valoración, y establecer criterios adecuados para estas tareas.

Notas

1. Sobre la metodología histórica referida, cfr.: TOPOLSKY, Jerzy. 1982. Metodología de la Historia. Madrid: Cátedra.
2. Sobre los métodos de análisis crítico de la arquitectura, cfr.: NORBERG SCHULZ, Christian. 1983. Arquitectura Occidental, la arquitectura como historia de las formas significativas. Barcelona: G. Gili; y WAISMAN, Marina. 1972. La estructura histórica del entorno. Buenos Aires: Nueva Visión.
3. Una publicación parcial de esos estudios en: SLAVAZZA, Marta. 1999. La estancia de Alta Gracia y el Real Convictorio de Monserrat Patrimonio Jesuítico Rescatado por la Historia y la Arqueología. En: Congreso jesuitas 400 años. Tomo 2. Córdoba: Junta Provincial de Historia.
4. Sobre el pasado urbano de la ciudad de Córdoba, cfr.: LUQUE COLOMBRES, Carlos. 1980. Orígenes históricos de la propiedad urbana de Córdoba (Siglos XVI y XVII). Córdoba: Ed. Universidad Nacional de Córdoba; y FOGLIA, María Elena. 1987. La Cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana: el caso de Córdoba. Volumen 1. Córdoba: Ed. Universidad Nacional de Córdoba.
5. Un estudio sobre la capilla, en: MALANDRINO, Melina y CUFRE, Pedro. 2014. La Capilla del Real Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat. En: Actas de las XV Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas.

Referencias bibliográficas

ARCHIVO COLEGIO NAC. DE MONTSERRAT. Tomo VII. Libro de Cuentas. 1732-1767.

ARCHIVO INSTITUTO MARINA WAISMAN, UCC. *Restauración Colegio Huérfanas*. Años 1978/79.

DE DENARO, Liliana. 2008. *Buscando la identidad cultural cordobesa. 1573-1800*. Primer tomo. Córdoba.

GONZALES DE CAMARA, Luis. 1555. *Autobiografía de San Ignacio de Loyola*. <http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/s/San%20Ignacio%20de%20Loyola%20-%20Autobiografia.pdf> [21 de noviembre de 2016].

NASELLI, Cesar A. 2009. Museo Fray José Antonio de San Alberto. Textos en la Muestra Conservación y Sustentabilidad en América Latina. CIUA: Ferrara.

PLATTNER, Félix y LUNTE, Albert. 1957-58. *Fotos del viaje. Volumen 2: Paraguay y Argentina*. Archivum Societatis Jesu en Munich.

ROSSI FRAIRE, Ramón. 1978. *Colegio y Convento de la Huérfanas*. Manuscrito inédito sin foliar, Archivo Instituto Marina Waisman, UCC

SLAVAZZA, Marta. 1978. *El Real Convictorio de Monserrat y el Colegio de Huérfanas*. Manuscrito inédito sin foliar, Archivo Instituto Marina Waisman, UCC

TANODI, Branka (Coord.). 2011. *Colegio Máximo de Córdoba - Estancias Jesuíticas. Inventario 1771. Secuestro de Bienes*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Recibido: 12 de abril de 2016.

Aceptado: 11 de noviembre de 2016.